

Viajes En el transcurso de varias semanas, Toni Sala ha recorrido Catalunya en autobús y en autostop. El resultado, la descripción de un país desvertebrado. ¿Pero qué aportan literariamente sus apuntes y notas?

Bella chiruca

Toni Sala
Autoestop. *Viatges per la Catalunya d'ara*

EDICIONS 62
361 PÁGINAS
20 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

En las primeras páginas de *Autoestop. Viatges per la Catalunya d'ara* Toni Sala se encuentra a Jesús Moncada que le dice: “Un escriptor és com un empresari. Oi que ningú s'estranya que un empresari estigui constantment pensant en la seva empresa? Doncs, l'escriptor, igual”. Qué frase más desgraciada. Uno de los problemas que sufre la literatura catalana es que algunos de nuestros principales valores conciben su labor desde la perspectiva empresarial, como un goteo de avances editoriales, premios y premios a obra publicada. Si se examina la trayectoria en su conjunto, cuesta entender las razones que han llevado a profundizar en cierto aspecto, escribir un determinado libro, seguir una línea o reiterarla más allá de lo estrictamente necesario. Por encima del dibujo de un proyecto intelectual coherente, prevalece la necesidad de mantener una presencia editorial y de publicar con regularidad. De Isabel Clara Simó a Jordi Coca y de Ferran Torrent a Pere Guixà, la reiteración y la falta de novedad, la explotación industrial de un estilo o de una idea ha llevado a la ruina muchos prestigios. De pronto un nuevo libro, una obra que sale de lo habitual, hace revivir momentá-



Para escribir su último libro, Toni Sala ha recorrido Catalunya por carretera

DAVID AIROB

neamente la pasión de los lectores. Pero cuando la confianza se pierde, ya no existe expectativa, la trayectoria se emborrona con títulos tediosos y es muy difícil remontar el vuelo. Es lo que le está a punto de suceder a Toni Sala.

De la enseñanza secundaria a Copito

A lo largo de una década, Sala ha publicado dos libros de cuentos, dos novelas, un libro de ensayo sobre la enseñanza secundaria, un re-

portaje sobre Copito de Nieve y otro sobre la inmigración, una crónica de un viaje a Guinea, un libro de retratos de artistas contemporáneos y otro de viajes en autoestop: un libro por año. Algunos muy prometedores, otros dan la impresión de ser el resultado de un compromiso contractual más que de una auténtica necesidad de escritura. Examinada en perspectiva, la obra de Sala es de las que cuentan. Observada en detalle, provoca una de-

sazón. ¿A dónde se dirige? ¿Es capaz de construir un universo de ficción propio? ¿Está realmente capacitado para sacar partido de los géneros periodísticos que utiliza?

Autoestop. Viatges per la Catalunya d'ara no despeja ninguna de estas dudas. Es un libro deshilvanado, una sucesión de apuntes y notas que muestran un país desvertebrado, una realidad huidiza e informe. Pero, esa inconsistencia, ¿responde realmente a la realidad del país o es un producto de una visión preconcebida, rematada con un método de trabajo apresurado y superficial? A lo largo de varias semanas, Sala recorre Catalunya en autobús y en autoestop, desde Mequinzenza hasta el Port de la Selva. El

Vista en perspectiva, la trayectoria del autor es de las que cuentan. Observada en detalle, provoca una desazón

relato del viaje no sigue ninguna línea argumental. Pasa, charla con la gente, transcribe los diálogos y anota infinidad de detalles superfluos. El resultado es una narración sin calado y sin relieve, que abunda en el tópico. En uno de los capítulos describe la final de la Copa de Europa que ganó el Barça, en otro, el asesinato de Josep Maria Isanta en la Patum de Berga. Si comparamos estos fragmentos con las crónicas periodísticas de Pàmies o Monzó, sus observaciones dan una sensación de irrelevancia y de impotencia ante la vida. Diez libros en diez años son muchos, incluso para alguien del talento de Toni Sala. |

Ensayo

Un Fuster mal traducido

Joan Fuster
Contra Unamuno i tots els altres
Traducción de Ferran Garcia-Oliver

BROMERA
257 PÁGINAS
15 EUROS

JORDI GALVES

Uno de los mejores libros de Joan Fuster (1922-1992) y uno de los más difíciles de encontrar hoy en las librerías de lance es *Contra Unamuno y todos los demás*, una excelente colección publicada en 1975 de sus más polémicos artículos aparecidos en diversos periódicos, pero de modo destacado en *La Vanguardia*. Es un libro enérgico, chisporroteante, lleno de ingenio, de provocación y de sensatez fusteriana, una severa advertencia contra las inercias del nacionalismo español y sus viejos tópicos, una implacable reflexión sobre la discrecionalidad del análisis histórico así como una hermosa clase de literatura desde el escepticismo

y el sentido común. Como nuestros mejores autores, de Maragall a Pla pasando por Carner, Foix o Sagarra, Fuster fue, ante todo, un escritor en periódicos. La literatura catalana es así, de eso vive y así se sostiene. Así y muy a menudo es-

‘Contra Unamuno...’ es un libro ingenioso y chisporroteante

crita realmente en español. Ello convierte a muchos títulos eminentes en traducciones al catalán de textos originariamente escritos en español. Unas traducciones que intentan reescribir la historia, rehacer las cosas tal y como debieran

haber sido si el catalán fuera una lengua perfectamente normalizada y nacional.

Ello lleva a Ferran Garcia-Oliver a sacar pecho y a negar ciertas evidencias, como el de la gran calidad del español que utiliza Fuster, a pesar de todos los pesares, como corresponde a una persona culta y seria educada en una lengua. Tampoco es verdad que vertiéndolo al catalán “es dóna el maridatge perfecte entre el seu pensament i el vehicle lingüístic que el materialitza”. Al menos en el catalán torpe y precipitado que gasta Garcia-Oliver y que nos ofrece como fusteriano. No, Fuster no fue nunca “professor *honoris causa*” por la Universitat Autònoma de

Barcelona sino doctor *honoris causa*, claro. Un lapsus sin importancia si no se acompañara de mil y errores de traducción, de interpretación. ¿Esta es la exigencia intelectual de quien se pretende preclaro discípulo de Fuster? *Apilotados* no es *reunits* (es una reducción semántica del catalán *apilotats*, pág. 40). Tampoco es admisible que Pietro d'Arezzo, el Aretino, sea citado más de una vez como *l'Aretino* en lugar de *l'Aretí*, el de Arezzo por antonomasia. *Me da grima* no es *m'esmussa* como dice Garcia-Oliver sino *fa feredat* (pág. 55) ni tampoco puede traducirse *cacharrería* por *botigueta*. Lo peor, sin embargo, es cuando la impotencia se revela en su máxima expresión y se renuncia a traducir al catalán y dejando en el texto palabritas castellanas supuestamente intraducibles, por ejemplo *tinglado* y *tongo* (pág. 47), que podrían transformarse en *embull* o *tramoia* la primera y *martingala* la segunda. ¿O es que el catalán no es tan rico como el español? ¡Cristo! |